

notas de arte

J. Ramírez de Lucas.



RAFAEL CANOGAR, PINTOR DEL MOMENTO

Lo que más me interesa de Canogar pintura, es su restallante potencia. Y de Canogar persona, su seriedad. Potencia y seriedad, dos buenos soportes para la obra de cualquier creador que se precie de serlo con toda la hondura dramática que la condición de ser artista exige.

Para algunos ingenuos que suponen que la pintura llamada "informalista" y más vagamente aún "abstracta", es nada más que un juego, quedarían asombrados al penetrar en el contenido intelectualmente intencional que encierra la mayor parte de ella, la realizada por conscientes artistas. Nunca el pintor se había planteado de una manera tan radical el drama de la existencia, del mundo sensible y su misterio, de lo incomprensible que nos rodea, de la antinomia vida-muerte. Nunca el artista había sido tan culto, tan informado de todo cuanto se realiza en cualquier lugar de la tierra y de las conquistas de todo género conseguidas en las diversas esferas del saber. Si gran parte de los artistas actuales eligieron el camino de la aparente ruptura más tajante, lo hicieron en el convencimiento de haber hallado un mundo más virginal, más puro



para la invención; nunca porque no supieran lo que hacían ni a dónde querían llegar. La pintura que algunos consideran más inconsciente resulta, al contrario, la más hondamente elaborada ya desde su origen mental.

Rafael Canogar pertenece a esta clase de artistas que aludimos. Es joven; su obra nos grita fresca, recién nacida. Cuando lo apellidamos pintor del momento se alude a todas las posibles sugerencias del concepto, desde la prontitud en la ejecución material a la acepción en mecánica, de producto de la intensidad de una fuerza por su distancia a un punto. Obra nacida de la conciencia del más noble ambicionar: "Quisiera encontrar nuevamente las verdaderas esencias de la pintura española de todos los tiempos", confesión de Canogar fechada en 1959, cuando el pintor tenía apenas veinticinco años y hacía sólo cuatro que había realizado su primera exposición individual.

Es excesivamente pronto para saber hasta qué punto el pintor encontró las anheladas esencias, pero no para comprobar la honrada pasión con que emprende su camino: "Yo soy consciente de mi propia limitación y creo que mi verdadera fuerza nace de ella, de su austeridad, de la sencillez de los medios puestos en acción". A muchos pintores gusta el escribir, pero no todos dicen algo. Que sepamos, Canogar ha escrito poco, pero todas sus palabras nos valen para cotejar personales puntos de vista.

Rafael Canogar aún no ha cumplido los treinta años, es pintor cotizadísimo y conocido en todo el mundo del arte. No puede decirse en ningún sentido que su elaboración artística haya sido infructuosa, al contrario. Pintor por decidida vocación; desde su infancia toledana, marcada para siempre por la "peñascosa pesadumbre" de su ciudad natal y por la visión extraterrenamente ilimitada de la pintura del Greco, Canogar no quiso ser otra cosa que pintor. No realizó verdaderos estudios académicos. Tuvo un auténtico maestro, Vázquez Díaz, y otro maestro, pero menos, en San Sebastián, que se apellidaba Martiarena y que le mandaba pintar siempre el mismo paisaje y que siempre le decía lo mismo: "Repítalo, pero más húmedo, que esté más húmedo."

Canogar atendió pronto llamadas más hondas, más turbadoras, que le roían desde muy dentro: "Ya no me sirve la idea de realizar una "obra de arte", necesito el impulso de una pasión que me irrite y me convulsione." Su pintura maduró rápida, con una lozanía ya cuajada en la primera juventud, casi adolescencia. Su encuentro con los otros artistas que más tarde formarían el grupo "El Paso" fué trascendental para él. Juntos se emprendió una acción que no tardó en dar frutos internacionales sorprendentes, sobre todo a partir de la presentación de dicho Grupo en el Pabellón español de la Bial de Venecia de 1958.



En la Bienal de Venecia de 1962, que ahora acaba de ser inaugurada, hemos visto a un Canogar más sereno, menos tormentoso a lo que nos tenía acostumbrados. Canogar figura como pintor destacado entre los españoles de nuestro Pabellón y los críticos italianos han encontrado "mejorado" aquel primer Canogar del año 58. En la misma calidad de entonces, el pintor ha evolucionado hacia formas más sosegadas en sus intimidades.

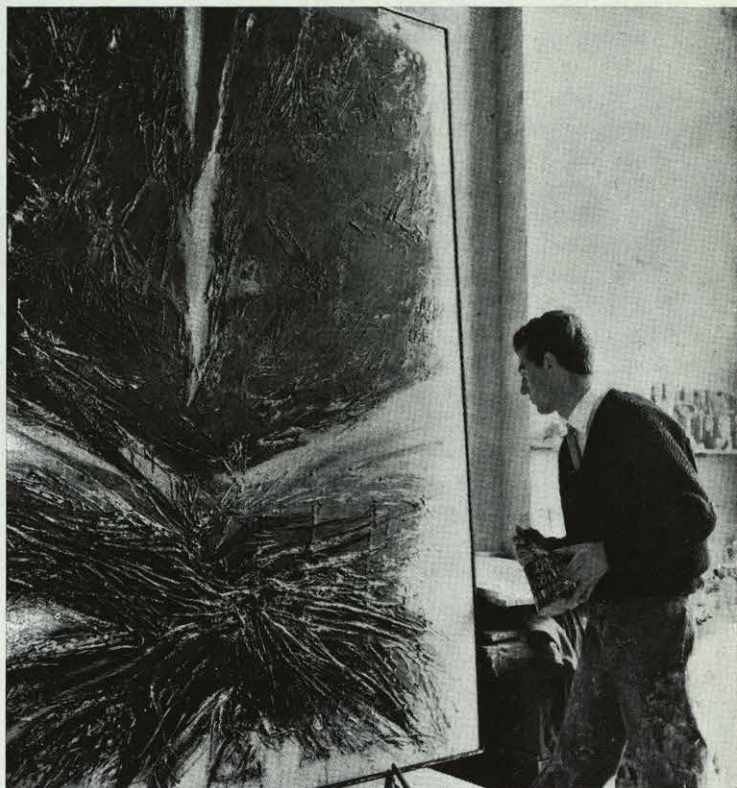
Parece como si el informalismo hubiera dejado de interesarle en la misma medida que lo embargaba antes. El pintor se ha dado cuenta a tiempo de que no debía estar repitiendo su propia fórmula indefinidamente, que es demasiado joven para encasillarse y que tiene la obligación moral de continuar su propia búsqueda de artista al que no sólo le importa ganar dinero, sino fundamentalmente pintar lo que sea su verdad.

Una lucha de la materia en crispación, en contraste con las serenas regiones del espacio o la oscura nada. Las formas informes que se retuercen y contorsionan, arriba y abajo la serenidad negra o gris, o un color luz de amanecer sin colores. Un resplandor sobre la lucha caótica, sobre el frenesí; la materia se rasga y deja en el fondo un corredor luminoso, como puñal o como plegaria.

Pintura trabajada con las uñas, amasada, golpeada. El pincel es poco, el pintor precisa de sus propios instrumentos manuales. Tras la lucha, vendrá una lluvia gris como ceniza, como un agua borrosa y borradora: "El estilo de nuestra época puede sorprendernos por su aspecto caótico. Y, sin embargo, quisiera tener los pies en la tierra, estar en contacto con la realidad, crear formas orgánicas, vivas, porque el arte ya no puede (y hoy menos que nunca) deshumanizarse."

Este último párrafo también fué escrito por el pintor y demostrativo igualmente de la lucidez que informa a Canogar en el proceso de su personal acto creaccional, en el que en ningún instante quiere evadirse de la realidad. Una realidad suya, encontrada por él en las más recónditas profundidades en las que operan todas las angustias patrimonio del hombre.

Muy bien ha observado el crítico italiano Enrico Crispolti al enjuiciar la pintura de Rafael Canogar: "Pintura de "realidad" en su más rica y vitalista extensión; pintura que circunscribe y caracteriza, que sugiere y acierta, que se abandona y contrae casi volviendo a recorrer, precisamente con intrínseca participación las actitudes e incidencias de un completo organismo." "Confianza en una nueva posibilidad de construir una segura y fecunda relación entre la realidad, aunque ésta sea contradictoria y decepcionante, y las exigencias orientativas, y diría operativas, del "hombre".



FICHA BIOGRAFICA

Nacido en Toledo, mayo de 1934. Estudios de Bachillerato, que abandona para dedicarse a la pintura. Varios años de aprendizaje en el taller de Vázquez Díaz, hasta el año 1953. Primera exposición individual figurativa en la sala "Altamira", de Madrid, precedida de otra colectiva en "Xagra". Primeras pinturas "no figurativas" en la galería "Fernando Fe", Madrid, 1955. Ha expuesto en las Bienales Hispanoamericanas, en la Bienal de Venecia de 1956, 1958 y 1962 y en las varias colectivas que han recorrido el mundo últimamente.

Co-fundador con otros artistas y escritores del Grupo "El Paso", en Madrid, 1957. Ha viajado mucho por Italia y Estados Unidos. Vive actualmente en Madrid, calle de Jorge Juan, 123.